

## POTE. MODELO N.º 5

En el siglo XIX entra en las cocinas una nueva cacharrería de hierro fundido, producto de las industrias de fundición que poco a poco, fue sustituyendo a los pucheros de barro y calderos de cobre por su indudable resistencia. Posiblemente, los primeros utensilios de hierro fueron traídos de Inglaterra para después producirse en industrias nacionales, vascas principalmente. Las marcas de estas empresas figuran bien visibles en las piezas, que constituyen el origen de las baterías de cocina actuales, con aligeramiento de peso y modificación en sus formas.

El pote es una de esas vasijas que se fabricaron de forma industrial en la segunda mitad del siglo XIX, vertiendo colada de hierro en moldes.

La Real Academia Española define pote como una «vasija redonda, generalmente de hierro, con barriga y boca ancha y con tres pies, que suele tener dos asas pequeñas, una a cada lado, y otra grande en forma de semicírculo, y que sirve para guisar». El diccionario gallego de Eladio Rodríguez define el pote como «una vasija de hierro redonda, con barriga ancha y boca menos ancha, en que se hace el caldo en nuestras aldeas.

Tiene tres pies con dos asas pequeñas junto a la boca, una a cada lado y un aro que parte de ellas y sirve para llevarlo de un sitio a otro y para colgarlo de la *gramalleira*».

Xaquín Lorenzo Fernández, Xocas (1907-1989), historiador y escritor ourensano considerado un maestro de la etnografía gallega, al relacionar los utensilios de hierro para cocina en Galicia menciona calderos con forma cilíndrica y fondo esférico que se colgaban de una cadena denominada

*gramalleira* y cita: «en la actualidad se emplea hierro fundido, siendo corriente encontrar con este objeto los potes de tres pies». También similares a los potes, pero sin pies, con asas, barriga esférica y boca cilíndrica, menciona las *potas* y *cazolas*. Además, entre los utensilios de cocina había en Galicia *tixolas* o *filloeiras*.

En Ourense, desde hace unos años, existe la creencia de que el belga Manuel Malingre Parmentier trajo el pote a Galicia desde Bélgica «hasta los potes que ahora se convirtieron en potes gallegos los trajo de Bélgica el primer Malingre». Este pensamiento fue propiciado por un artículo, en el periódico local *La Región*, referido a una conferencia que Anselmo López Moráis, cronista de la ciudad de Ourense, dio en el año 2002 en el Ateneo y en la que expuso esta idea. Sin embargo, la realidad es bien diferente, como estudió Xoán Carmona Badía, economista y catedrático de Historia de la Universidad de Santiago, el pote llega a Galicia con Antonio Raimundo Ibáñez marqués de Sargadelos, quien, poco antes de 1770 y procedente de Oscos (Asturias), se instala en Ribadeo, donde se dedicará a la importación de diferentes productos, como bacalao de Rusia, textiles, clavazón o los denominados por aquel entonces «potes», procedentes de Burdeos. Años después establece una fábrica en Sargadelos (Lugo) para la elaboración de objetos de hierro y suministro de herrajes, anclas e, incluso, munición para la marina y poco tiempo más tarde abre una industria para fabricar ollas de hierro, llamadas vulgarmente «potes», a imitación de los que traía de Burdeos. En 1808, debido a la Guerra de la Independencia, esta industria prospera fabricando munición y potes, pero, terminada la guerra, la producción de munición se desploma y la elaboración de potes se va haciendo insostenible por ser una industria poco competitiva, por usar carbón vegetal en lugar de coque y, además, y porque la zona quedó alejada

de los nuevos medios de comunicación como la carretera que comunicó Galicia con Madrid o el ferrocarril. Así, pronto se instalaron en las provincias de A Coruña, Pontevedra y Ourense otras fábricas de fundición que le hicieron la competencia, cesando Sargadelos definitivamente en 1875.

En Ourense el belga Manuel Malingre Parmentier, establece una fundición que elaboró potes desde sus inicios en 1864, o al menos esta producción está documentada desde los años 1867 y 1868 en las estadísticas mineras de esas fechas publicadas por la Dirección General de Agricultura, Industria y Comercio, así como en los libros de registro de la contribución industrial existentes en el Archivo Histórico Provincial de Ourense de esos mismos años. Sus potes fueron muy demandados desde toda Galicia, por ser sólidos y bien terminados en su fabricación, llegando a adquirir una fama considerable.

Cuando la fundición de Malingre, que estaba instalada en el actual parque de San Lázaro de la ciudad, es heredada por sus hijos: Antonio y Manuel Malingre Ludeña, se traslada a un nuevo emplazamiento en el barrio de O Couto, destinando un amplio espacio para fabricar los moldes para los potes que suministraban a toda Galicia. En 1915 ambos hermanos separan sus marcas de fundición, pero continúan fabricando potes, como queda reflejado por ejemplo en los membretes usados en las facturas de los años veinte por la fundición de Antonio Malingre, y también conocemos que los elaboró Manuel Malingre Ludeña, de cuya fábrica conservamos un folleto por el que podemos además conocer los tipos de recipientes para cocina elaborados en su industria.

La tercera generación Malingre continúa comercializando estas piezas a partir de los años 30 y hasta el cierre de la fundición. En el periódico local La Región existe un reportaje con documentación fotográfica de cuando se cerró la fábrica, en junio de 1979, y en este se puede comprobar que había en sus almacenes una gran cantidad de potes recién fundidos. Nada extraño, pues como decía Xaquín Lorenzo, todavía era frecuente su uso en aquella época.

Es difícil acceder a este tipo de recipientes por ser útiles de uso doméstico y encontrarse casi siempre en el ámbito privado, pero el Museo Arqueológico de Ourense posee un pote de la Fundición Malingre que constituye la pieza de este mes. Sabemos que esta pieza es de la fundición Malingre por su marca.

La fundición Malingre elaboró al menos tres tipos de potes: los corrientes como este, los boca- ancha y los llamados «potes Malingre». También fabricó otros recipientes de cocina como marmitas, *potas* y tarteras, además de *filloeiras*.

Este es un pote de tipo corriente, una vasija de hierro redonda, con barriga ancha y boca menos ancha, sobre tres pies, que no son rectos sino que se abren hacia el exterior. Cerca de la boca tiene una pequeña moldura que la bordea y, justo debajo de esta, en sus lados, parte un tubo de cada lado, que se quiebra recto bajando hacia la parte superior de la barriga, a modo de asa con forma de letra ele (L) invertida. Estas asas se apoyan en la barriga. La barriga, en una zona de la mitad hacia la parte inferior, tiene un resalte o pequeña moldura que rodea la pieza y, entre esta y la boca, hacia un lado e inscrita dentro de rectángulo, la marca de la fundición MANUEL MALINGRE / FUNDICIÓN / ORENSE.

El pote tiene una tapadera encajada en la boca, con una moldura fina y un asa con forma circular y paralela al borde en la parte superior.

Todos los potes de la fundición Malingre que han llegado hasta nosotros, suelen llevar un número, indicativo de su modelo y que define su capacidad. Algunos lo llevan en la barriga y otros en la tapadera. Este está marcado con el n.º 5. Mide de alto 58 cm y su diámetro en la panza es de 46 cm. Según el díptico comercial de potes que conservamos, el modelo n.º 5 tiene una capacidad de 37 litros.

El museo no posee datos acerca de la fecha de ingreso de esta pieza en su colección, ni de su procedencia.

La pieza participó en una exposición celebrada en Ourense en el año 2016, titulada: «Alicerces. Evolución urbana de Ourense do século XVI ao XX», organizada por el Museo, siendo utilizada como símbolo de la industria en la ciudad. Y es que este tipo de recipientes son de unas las primeras piezas industriales que se fabricaron en Ourense.

Aunque en origen fueron creados como utensilios para usar en la cocina, en la actualidad han perdido su función y son empleados con carácter decorativo, usándose, tanto en el interior como en el exterior de las viviendas, muchas veces sin tapa, siendo incluso empleados como maceteros.

